

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año IV

1978

Núm. 8

ÍNDICE

	Pág.
Carlos Elorriaga Planes: El hombre viejo y el hombre nuevo (Breve introducción a los volúmenes más estrictamente cristológicos de la "Dogmática" de Karl Barth)	237
Ramón Arnau: Sobre la participación del pueblo en la elección de los ministros. Reflexión eclesiológica	331
Joan Llidó Herrero: José Climent: Filojansenismo y regalismo en la España de Carlos III, según los documentos inéditos del Archivo General de Simancas. Relaciones Iglesia-Estado. Dialéctica episcopalismo-papado	355
José Luis Prades Celma: Una interpretación del concepto de "racionalidad" en Wittgenstein	419
Nota	451
Recensiones... ..	457

FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER, VALENCIA
Sección Diócesis

RECENSIONES

ESCUADERO FREIRE, CARLOS, *Devolver el evangelio a los pobres*, Sígueme, Biblioteca de estudios bíblicos 19, Salamanca, 469 págs.

Este interesante libro, prologado por J. M. González Ruiz, lleva un subtítulo que aclara perfectamente su contenido: "A propósito de Lc 1-2". Si se ha dicho tan a menudo que el evangelio de Lucas es el evangelio de los pobres, aquí se intenta aclarar por qué es así, y ello se hace exactamente "a propósito" del evangelio lucano de la infancia, porque, si bien es cierto que los dos primeros capítulos de Lc son el objeto central del libro, se intenta a partir de ellos estudiar temas fundamentales del evangelista: el sentido de "Hijo" e "Hijo de Dios" en Hech 13, 33 (págs. 86-90), Lc 22, 70 (90-94), en la transfiguración (94-98), en el bautismo de Jesús (Lc 3, 21-22), demás de en Lc 1, 35 (105-136), etcétera. Dada la importancia de estos temas, valga como primera observación que el libro tiene no poco interés para la cristología.

La característica más acusada del libro es el esfuerzo por hacer ver que la "buena noticia" que es el evangelio está destinada a los pobres, y esto destaca en todos los capítulos, pero quizá, más que en ningún otro, en el tercero, ocupado sobre todo por la exégesis del Magníficat (183-221). También es muy destacable en el mismo sentido la exégesis que se hace de la narración del nacimiento de Jesús (241-329), pasaje que se estudia en estrechísima relación, sobre todo con Lc 4-18 ("Me ha enviado a anunciar a los pobres la buena noticia"). Con todo ello se intenta rescatar al evangelio del secuestro del que ha podido ser objeto por los interesados en quitarle su novedad (véase el prólogo).

Junto a todo esto, nos parece observar una característica muy común a las obras (exegéticas y más estrictamente sistemáticas) que siguen esta línea: con este libro estamos muy lejos de una exégesis liberal o neoliberal, aunque se tengan en cuenta todos los avances técnicos y críticos de la exégesis. No se trata de ver reflejada en los textos evangélicos la mentalidad propia de ningún establishment (ni de derechas ni de izquierdas), sino de intentar meterse en los textos con ojos claros. Y entonces aparecen dos consecuencias importantes: la figura de Jesús y lo que transparenta como Hijo de Dios se hacen relevantes para el hombre porque cuestionan a éste tanto a nivel individual como socialmente. Pero, en segundo lugar, esto sucede porque la ortopraxis a que invita el acontecimiento de Jesús sólo es posible desde una expresión de la fe que no reduzca a Jesús a un mero revolucionario, puesto que Cristo revoluciona al hombre en cuanto él mismo es hombre *en* la divinidad del Hijo, lo que para el autor se concluye claramente del evangelio de Lucas. A este propósito son muy interesantes las págs. 85-105 con el estimulante resumen de las págs. 104-

105. Son, por otra parte, muy numerosas las observaciones del autor sobre el sentido crítico que tiene la gratuidad de la salvación.

El libro es en su conjunto bastante técnico, pero no de difícil lectura. Y recomendable sobre todo para exégetas y teólogos neoliberales.

CARLOS ELORRIAGA

HERNÁNDEZ ALONSO, JUAN J., *La nueva creación. Teología de la Iglesia del Señor*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1976, 522 págs.

El propósito del Prof. Hernández es ambicioso: "intentar una reflexión sistemática sobre los contenidos de la eclesiología". Más concretamente: "elaborar un tratado sistemático de la Iglesia". Es justo reconocer que ha sido grande la tarea realizada por el autor, y que su información bibliográfica y sus conocimientos de teología de la Iglesia son muy amplios; pero el fruto que nos ofrece no ha llegado a su sazón. Al terminar la lectura del libro, queda más que la sospecha de que no se ha alcanzado el objetivo propuesto. Y no por falta de materia, pues se trata de un manual completo de eclesiología; pero el desarrollo y orden de los temas y las abundantes imprecisiones no permiten un juicio plenamente positivo.

Sorprende que, después de haber dedicado sendos capítulos a las propiedades de la Iglesia (cap. 11-14), se consagre uno a "La Iglesia, comunidad de los santos", que sería lógico integrarlo en el correspondiente a "La Iglesia es santa"; otro a la "Estructura ministerial de la Iglesia", que podría haberse incorporado en el capítulo referente a la apostolicidad de la Iglesia; y el último del libro —el cap. 17 a "La Iglesia en el mundo", que desarrolla aspectos de la misión y la catolicidad de la Iglesia. La validez de la observación que se acaba de hacer viene corroborada por el hecho mismo de que se repitan literalmente páginas enteras, de forma increíble, en dos contextos distintos (cfr. páginas 334, 336, 338-339, 341, etc. [sobre la apostolicidad de la Iglesia] con págs. 379, 380, 381, 382, etc. [sobre la estructura ministerial de la Iglesia]). Sin llegar a tales repeticiones, se trata también por dos veces el tema de la santidad en la Escritura (págs. 352 ss. y 462 ss.); por otro lado sin la suficiente coherencia y exactitud.

Los cap. 7 y 8 hablan respectivamente de "La Iglesia, pueblo de Dios" y "cuerpo de Cristo". Cabría esperar que el capítulo siguiente estuviera dedicado a la Iglesia, como templo del Espíritu (hay una breve referencia en otro lugar); pero bajo el título "La Iglesia, nueva creación" —casi el mismo del libro— se dilucida allí en seis páginas un tema inesperado: "el carácter universal y cósmico de la Iglesia. ¿Cómo es posible compaginar el parroquialismo (!) de Israel con el universalismo de la Iglesia?" (p. 260). El tema, tal como se aborda, parece desplazado.

Por otro lado, al estar disociado el estudio de la Iglesia como esposa (páginas 189-191) de la consideración de la Iglesia como cuerpo de Cristo (págs. 219-

250) desaparece la tensión y la complementariedad de estos dos aspectos de la Iglesia como reclaman los mismos textos paulinos que cita el autor.

No son raras las imprecisiones e inexactitudes. De las iglesias locales se dice que son aquéllas "en las que (*in quibus* y no *ex quibus*) la Iglesia por excelencia (!) existe de una manera concreta" (pág. 282). En cambio LG 23, al que se alude, dice: "*in quibus et ex quibus* unica Ecclesia catholica existit". No es correcto contraponer la teología oriental al pensamiento *católico* (págs. 288-289), al que se confunde con el *latino*.

Renunciamos a enumerar todas las observaciones que nos ha sugerido la lectura del libro. Es lástima que el gran trabajo realizado no haya llegado a buen término, probablemente por falta de maduración. Hay pruebas abundantes de que una revisión reposada habría permitido eliminar repeticiones, incoherencias e inexactitudes que parecen atribuibles a cierta prisa. Esta misma impresión se saca de las referencias bibliográficas. En ocasiones, cuando se cita a autores extranjeros que han sido traducidos al castellano, no se remite al original o a la versión castellana, sino a otras traducciones, p. ej., una francesa de Scheeben, otra inglesa de Schnackenburg (p. III), etc. Si, como parece, el autor ha trabajado en bibliotecas extranjeras en las que no podía disponer de las correspondientes traducciones castellanas, se hacía necesaria una revisión ulterior; sobre todo tratándose de un manual.

Concluida la lectura del libro, causa asombro releer el prólogo con el que un profesor amigo lo presenta.

JUAN AGULLES

MIGUÉLEZ, JOSÉ, *La teología de la liberación y su método. Estudio en Hugo Assmann y Gustavo Gutiérrez*, Editorial Herder, Barcelona, 1976, 164 págs.

El tema del libro está más delimitado de lo que el mismo subtítulo indica; porque se centra en el estudio de dos obras: *Teología desde la praxis de la liberación de Assmann* (Salamanca 1973) y *Teología de la liberación de Gutiérrez* (Salamanca 1972) en las que los respectivos autores han recogido básicamente su propio pensamiento. La exposición se enriquece con la referencia a otros escritores latinoamericanos. El trabajo está realizado con rigor en el análisis, y con manifiesto interés por el tema y simpatía hacia los autores estudiados, sin mengua de la independencia de criterio al expresar la propia opinión.

En cada uno de los seis capítulos en que se divide la obra se expone por separado el pensamiento de Assmann y de Gutiérrez; pero a cada paso se expresa la convicción de que existe "coincidencia básica entre los dos autores", "las respuestas son básicamente coincidentes", tienen "la misma ideología y los mismos presupuestos". La lectura del libro muestra —y ello honra la objetividad del autor— que no se les fuerza para que coincidan; pero al mismo tiempo revela que son inconfundibles la orientación teológica de G. y la de A., y

distinto el desarrollo de algunos puntos que no se pueden considerar secundarios. "Mi esquema le cae más a la medida a Assman que a Gutiérrez, pero creemos que es respetuoso con el genuino pensamiento de ambos teólogos" (p. 64). Y son ciertas ambas cosas. Véase, si no, las afirmaciones del autor corroboradas por su propio análisis: G. no define tan taxativamente como A. la fe como praxis histórica de la liberación, pues está más atento a recoger los aspectos teologales, eclesiales, bíblicos y evidentemente históricos de la fe. En G. se equilibran más los dos elementos de la teología —*anuncio* y *denuncia*; A. no siempre subraya suficientemente el *anuncio*. La formulación de la fe en G. es claramente teocéntrica, pero inseparable de la referencia fraterna; en cambio a A. se le ha puesto el reparo —que el autor trata de salvar— de que el Cristo contemporáneo nuestro puede parecer que *se agota* en los hermanos. A la hora de explicitar los valores cristianos presentes en la praxis A. se muestra más bien parco, mientras que en G. son muchísimos más abundantes los textos que lo señalan.

Las afirmaciones precedentes ponen de manifiesto que el autor no ha caído en la tentación de concordismo, ni ha recortado aristas para hacer coincidir dos pensamientos que, dentro de una innegable línea común, tienen características muy peculiares. Parece, pues, excesiva la alusión tan frecuente a la coincidencia entre ambos.

El libro expone las características, según los citados teólogos latinoamericanos, de la teología de la liberación concebida no como un tema teológico, sino como un modo nuevo de hacer teología; la noción de praxis y de fe; el método teológico, en el que la vida de la Iglesia y la participación en el proceso de liberación es el lugar obligado y privilegiado de reflexión; la actitud del teólogo frente a la revelación; y la relación teología-ideología. El autor señala la auto-crítica que los teólogos de la liberación hacen de su propio método, su distanciamiento respecto a la teología política de Metz, la actitud crítica frente a la teología de la esperanza de Moltmann, y la conciencia que poseen de la innovación realizada en América Latina en relación con la temática de la secularización desarrollada en Europa y Estados Unidos.

La obra, escrita con claridad, es una buena introducción a la lectura de los teólogos estudiados y puede ser muy útil para quien desee conocer su pensamiento sin tener la oportunidad de leerlos directamente. Si se piensa que el libro sirvió inicialmente como tesina para la licenciatura en Teología hay que recibirlo con satisfacción, y con la esperanza de que el autor continúe por el camino iniciado.

JUAN AGULLES

VON RAD, GERHARD, *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1976.

Ediciones Sígueme dedica el tercer volumen de su *Biblioteca de Estudios Bíblicos* a la traducción de los dos tomos *Gesammelte Studien zum A. T.* que aparecieron, respectivamente, en 1958 y 1971.

Como quiera que en Anales Valentinus no se hizo recensión de los volúmenes alemanes, por razones obvias, nos parece oportuno hacer ahora la recensión de los contenidos de dicha obra, aunque someramente, más que de la traducción de la misma. Por otra parte, al haber fallecido el profesor V. R. hace relativamente poco tiempo no está de más recordar su personalidad exegetica y los logros más importantes de su trabajo intelectual.

Nació V. R. en 1901 en Nuremberg y se doctoró con su tesis *Gottesvolk in Dt.*, que fue editada en 1929. Al año siguiente se encuentra de profesor adjunto, PD, en la Universidad de Leipzig, donde publica *Das Geschichtsbild des chronistischen Werkes*. En 1934 se encuentra como agregado, OP, en la universidad de Jena y publica otra obra importante: *Die Priesterschrift im Hexateuch*. Pocos años después, 1938, ve la luz su *Das Formgeschichtliche Problem des Hexateuch*. Tras la obligada pausa de la guerra se traslada a Gotinga y en 1947 publica su *Deuteronomius Studien*. Colabora con el comentario ATD de Heinrich y Weisser publicando el *Génesis* en dos partes: 1949 y 1953. Mientras tanto llevó a término un título en el que había trabajado durante años; *Der heilige Krieg im altem Israel* (1951). Poco después se traslada a Heidelberg, donde ocupará la cátedra de A. T. hasta su jubilación. Allí edita sus dos tomos de la *Theologie des Alten Testaments* en 1957 y 1960.¹

Durante todos estos años de enseñanza continuada y de investigación V. R. publicó, además de los libros citados, muchos artículos en revistas especializadas o de carácter pastoral. Estos artículos, junto con sus obras más concisas, forman el conjunto editado bajo el nombre de *Gesammelte Studien zum Alten Testament*. Conjunto muy de agradecer porque facilita la lectura de las obras de V. R. dispersas en multitud de revistas o agotadas. Además esta edición permite ver el proceso del pensamiento del ilustre profesor alemán y la manera de perfilar su método de trabajo al contrastarlo con las aportaciones de otros investigadores contemporáneos, a lo largo de cuarenta años de trabajo de investigación y divulgación del pensamiento antiguo testamentario.

Son 22 los títulos recogidos en esta obra. Entre ellos los ya citados *El Pueblo de Dios en el Dt* (1929) y *El Problema Morfo-genético del Hexateuco* (1938) junto a otros trabajos que abarcan desde el Pentateuco hasta los libros proféticos y sapienciales con temas tan sugestivos como "Los falsos profetas", "Job 38 y la antigua sabiduría egipcia", "El ritual real judío", "Interpretación topológica del A. T.", etc. La lectura de estos artículos nos permiten apreciar el dominio de toda la temática del A. T. y la madurez en sus juicios, que permiten al lector comprender las líneas fundamentales del Antiguo Testamento.

Pero también puede el lector apreciar la evolución del pensamiento de Von Rad durante los cuarenta años de trabajo asiduo y siempre con ánimo abierto a los nuevos planteamientos de ajenos hallazgos y críticas. No resistimos la tentación de reproducir algunas de sus frases a propósito del análisis del Pentateuco "Los dos métodos de investigación indicados... tuvieron como consecuencia un alejamiento continuado e incontenible con respecto a la configu-

¹ Traducida, como el comentario al *Génesis* por Ediciones Sígueme.

ración actual y definitiva del texto", pág. 11. "El presente trabajo quisiera salir de esta situación, que no deja de ser peligrosa...", pág. 12. "Sólo alcanzará una recta comprensión aquél que no mire superficialmente el hexateuco, sino que lo lea con conocimiento de sus dimensiones más profundas; aquél que sepa que desde él le están hablando revelaciones y experiencias de Fe de muchas épocas" (pág. 80). Esta es la solución tras el período de estancamiento advertido por Von Rad y por algún otro autor con preocupación.

Esta postura y método han sido altamente positivos y han permitido un gran adelanto en el acercamiento al mundo ideal y religioso del A. T.

Con todo habrá que hacer algunas salvedades a afirmaciones que aparecen en repetidos lugares del libro, como también en otras obras suyas, especialmente la Teología del A. T. Su análisis de la historia de las tradiciones le lleva a distinguir con gran énfasis entre los puntos de vista de unas y otras tradiciones con diferencias que no son simplemente de matiz. Pero esta presentación de la historia y su vivencia por las tradiciones le hace destacar excesivamente el valor del testimonio de fe, de la concepción religiosa prescindiendo, o incluso negando, el valor real de algunos hechos. Conclusión excesiva especialmente en el estudio de una religión que es histórica, como la israelita. Este defecto aparece más destacado cuando se trata de los hechos más remotos de las tradiciones que nos conservan la fe en ellos, especialmente los referentes a la historia de los Patriarcas.

Unas palabras respecto a la traducción. Todos sabemos la dificultad de la traducción, especialmente cuando se traducen obras que no sólo usan, sino crean también un vocabulario técnico como es el caso de Von Rad en sus obras de investigación. Pero desgraciadamente en algunas ocasiones se ha pretendido crear dicho vocabulario, cuando ya estaba creado, originando posibles confusiones, como en el mismo título del *Problema morfogénético*, pág. 11, cuando desde hace muchos años los especialistas latinos (franceses, italianos o españoles) venían traduciendo la expresión *formgeschichtliche* por histórico de las formas (literarias). Hay frases llamativas como "Pero también está a su favor la circunstancia de que en los ensanchamientos en conexión con el protodeutoronomio fueron elaborados tales pensamientos, fueron tejidos estos y no otros hilos, en todo caso, sin embargo, siempre lo específico del Dt.", pág. 286 o "En este aspecto el elohista y el pensar de Dios no podía quedarse a mitad del cumplimiento de la promesa", pág. 76, y "En los últimos tiempos se han planteado desde distintos lados el problema del Elohista".

Pero estas limitaciones, tanto en el contenido como en la traducción, no empañan el valor de la obra. Hay que agradecer a la editorial la iniciativa de su publicación y, si como esperamos, llega a editarse de nuevo, esperamos también que se corregirán estos defectos de traducción.

V. VILAR

RICHARD, PABLO, *Cristianos por el socialismo. Historia y documentación*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1976, 281 págs.

Dentro del marco general de la confrontación de la Iglesia y la teología con el marxismo, y como una experiencia apasionadamente vivida por unos y duramente combatida por otros, se inscribe el movimiento llamado "Cristianos por el socialismo" (CpS). La bibliografía sobre el tema se ha multiplicado en los últimos años; pero no es fácil encontrar libros que aúnen, con la viveza del presente, la riqueza de datos sobre el desarrollo del movimiento y las bases doctrinales de las que se nutría.

P. Richard es uno de los protagonistas, a la vez que cronista, de los acontecimientos que narra. Objetivo del libro, al que el autor se atiene con singular fidelidad, es exponer la historia de CpS en Chile durante los años 1970-1973, analizando "su origen, su dimensión latinoamericana, su definición socialista y cristiana al interior de proceso político chileno y, finalmente, su actuación antes y después del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973" (pág. 9). Pero no se limita a narrar la historia; su preocupación se centra fundamentalmente en "descubrir el significado de esta historia". Por esta razón el interés no queda circunscrito al pasado, sino que mira especialmente al futuro del movimiento no sólo en Chile, sino en todo el ámbito latinoamericano e internacional. Tiene particular importancia el método usado por el autor, y que es el mismo que siguió el movimiento: se interpreta la praxis política y la vivencia de fe de un grupo de cristianos inmersos en la realidad del movimiento obrero y de la Iglesia chilena para descubrir "los elementos teóricos que permitan caracterizar y definir el movimiento CpS" (pág. 10). El libro se cierra con una selección de los principales documentos y del movimiento CpS y una lista completa de todos los que publicó oficialmente durante los años 1971-1973. Ambas son de gran utilidad.

Sin la pretensión de sistematizar el contenido de un libro que ha surgido de la trama misma de la vida, se pueden señalar los temas que afloran con mayor insistencia.

1. El descubrimiento progresivo del movimiento popular por parte de sacerdotes y religiosas. En una primera etapa, marcada por la influencia de la espiritualidad de Carlos de Foucauld, se trata fundamentalmente de "compartir la vida y el trabajo de los pobres". En un segundo paso se inicia el proceso de ruptura con el socialcristianismo y comienza la experiencia de trabajo común con los marxistas. Se descubre que el mundo de los pobres —el término es reemplazado por el de "explotados"— está organizado y que el movimiento obrero es uno solo. Se pasa a la actitud más activa de "compartir las luchas de los pobres". La tercera y definitiva etapa llega al descubrirse la lucha de clases como eje fundamental de la realidad y de la historia. Como un tema que atraviesa todo el libro se afirma la creciente convicción de que existe una convergencia "entre la radicalidad del compromiso revolucionario y la radicalidad del compromiso cristiano". Hasta "se planteó la pregunta de la necesidad de ser marxista para ser cristiano" (pág. 69).

2. En consecuencia se afirma la voluntad de no romper la unidad del movimiento popular, formando un grupo aparte, ni crear una Iglesia paralela. En el fondo "el enfrentamiento es entre explotados y explotadores, y no entre cristianos y marxistas" (pág. 67). La lucha de clases atraviesa la comunidad eclesial. Por eso "buscábamos desvelar la *realidad* de la lucha de clases al interior de la Iglesia, *encubierta* por el manto ideológico del interclasismo y el apoliticismo" (pág. 77). Y desde la lógica marxista se procede a un ataque sistemático de todas las posiciones que acepten una vía media entre capitalismo y socialismo, llámese "tercerismo", "socialcristianismo" o "tercer camino". La lucha de CpS dentro de la Iglesia no era una lucha intraeclesial entre estamentos distintos (laicos-curas, curas-obispos) ni por reivindicaciones laicales y clericales. "Tenía su fuente y su raíz en la lucha de los pobres y de los explotados... Buscaba generar una iglesia popular, habitada por revolucionarios..." (pág. 140).

3. La opción por el socialismo se hace desde una estricta fidelidad a la realidad social tal como la revela el análisis marxista. El movimiento de liberación se inspira en la racionalidad propia de la teoría revolucionaria. Por eso los CpS se sentían invulnerables ante los ataques de neoclericalismo que se les dirigían. "El socialismo y la revolución encuentran en su propia racionalidad su razón de ser. En la medida que optábamos por el socialismo por su propio peso específico y no por razones ajenas a su propia racionalidad, todo clericalismo era imposible" (pág. 30). Sólo puede existir un clericalismo de derecha, pues un sistema de explotación es por naturaleza irracional y para justificarse recurre, entre otros argumentos, al discurso cristiano o religioso (pág. 31). Tampoco se sentían afectados por las acusaciones de infidelidad al Evangelio porque procedían de una interpretación esencialista del mismo, sin tener en cuenta el valor de la mediación histórica en la experiencia de fe.

Los presupuestos desde los que se ha escrito el libro sólo permiten una valoración crítica desde una praxis política y una experiencia cristiana semejante a la vivida por CpS. En este caso el lector estaría incapacitado para realizarla. Sin embargo, a partir de la autocrítica del autor, se pueden señalar algunos puntos que no se libran de cierta ambigüedad. Son sólo algunas de las que Richard llama *debilidades del movimiento*.

1. "Una gran debilidad nuestra fue, y es aun hoy día, el dualismo entre racionalidad política y expresión de la fe". Se mantuvo constante la tensión entre el polo político y el cristiano; pero no se alcanzó una síntesis creativa y original entre ambos. "La consecuencia fue proyectar una imagen puramente política, donde el elemento cristiano aparecía instrumentalizado", aunque "la vivencia cristiana era real y profunda, pero no lograba expresarse y explicitarse en un lenguaje apropiado y coherente con nuestra práctica política" (pág. 205).

2. El análisis de la realidad se reveló que no había sido riguroso. Dejemos de lado el aspecto político. Hubo un error grave en un movimiento cristiano, sobre todo sacerdotal: la desconexión de la comunidad cristiana. "Otra debilidad nuestra fue la incapacidad de trabajar en ambientes cristianos progresistas y en las comunidades de base de la Iglesia... No supimos desarrollar

una táctica y una pedagogía adecuada para el trabajo de masas en ambientes cristianos" (pág. 205).

3. Es insoslayable el reconocimiento de cierto clericalismo, a pesar del ardor con que se rechazó siempre tal acusación. Al principio CpS quería ser un movimiento sacerdotal para aprovechar el liderazgo del sacerdote y su peso sociológico determinante. En cambio cuando el movimiento revolucionario maduró la presencia directiva de los sacerdotes "empezó a jugar lentamente el rol negativo de freno y control" (pág. 204).

Por nuestra parte queremos añadir. ¿Se puede identificar indiscriminadamente al pueblo con los pobres del evangelio? ¿Se puede dejar de reconocer la ambigüedad, el pecado que también en él anida? ¿No necesita también recibir la salvación? "Nuestro Cristo era un Cristo definido y bien situado en la lucha de clases. Rechazábamos aquel Cristo intimista, que no molestaba a nadie". Pero Cristo ¿no interpela a todos? (págs. 41-42).

No deja de suscitar perplejidad la declaración de principios de una comunidad cristiana revolucionaria, donde se fijan las bases para participar en ella (pág. 77). ¿Todas las exigencias arrancan del Evangelio?

Es cierto que el autor afirma "que una opción puede a su vez influir en la mediación histórica. Negarlo sería caer en un determinismo absoluto" (pág. 46). Pero hay momentos en que la mediación histórica parece de tal modo determinante que la fuerza renovadora del Evangelio casi queda en entredicho.

No es el menor valor del libro la sinceridad, el entusiasmo y la esperanza que lo animan. Escrito después del trágico desenlace de la experiencia chilena de CpS, recoge, como en un sobrecogedor parte de guerra, el "balance brutal" de los expulsados del país, de los muertos y torturados. Los límites de una experiencia cristiana ¿pueden hacernos olvidar el esfuerzo y el valor de quienes la vivieron? A cerrar el libro, el lector agradece la sacudida que le ha producido y los interrogantes que le ha planteado.

JUAN AGULLES

SEBASTIÁN LÓPEZ, SANTIAGO, *Espacio y símbolo*, Departamento de Arte, Universidad de Córdoba, Ediciones Escudero, Córdoba, 1977, 168 páginas.

La obra "Espacio y símbolo", fruto de la tarea universitaria del doctor Santiago Sebastián, es un intento de hacer realidad una Historia del Arte que ayude a la mejor y más profunda comprensión del hombre que por medio del arte se expresa y crea, aportando a este fenómeno estético el acervo de sus ideas, sentimientos y creencias.

En el libro se estudia el espacio como experiencia de la vida, que se expresa mediante símbolos. En él hay dos partes bien definidas: la primera analiza las ideas arquetípicas y los símbolos primordiales con especial referencia a la relación del templo y el cosmos, y al simbolismo de lo ascensional, del árbol y, sobre todo, del hombre, espejo de la creación.

La segunda incide fundamentalmente en el estudio del espacio arquitectónico con referencia particular al arte egipcio, griego, romano, paleocristiano, bizantino, prerrománico, islámico, románico, gótico, renacentista, manierista y barroco; también se hace referencia a los siglos XIX y XX.

Basándose en las aportaciones de los más importantes simbolistas de los últimos tiempos —Jung, Mircea Eliade, J. E. Cirlot y Champeaux entre otros— el autor pretende redescubrir el simbolismo como consustancial al ser humano, y destaca la importancia de los historiadores de las religiones a los que considera como los mejor calificados para avanzar en estos interesantísimos estudios.

Por lo que respecta al cristianismo, analiza su relación con el mundo de los símbolos, ya que en él subyacen muchos mitos tomados de distintas épocas y culturas, en las que a veces se prelude lo que Cristo ha venido a significar para todos los hombres.

Los símbolos primordiales: centro, círculo, cuadrado, cruz... adquieren una nueva y definitiva significación a la luz de la revelación cristiana; el templo, la montaña, el altar, el paraíso, el árbol, sobre todo el árbol eje del mundo, hallan su clímax y culmen en el culto cristiano.

Todo el cosmos se refleja en el templo como un universo en miniatura, y en el hombre, síntesis del mundo y su centro, templo vivo, microcosmos.

Verticalidad y horizonte, en un haz multiforme de ejes, crean los espacios a la vez limitados e infinitos de la arquitectura, que se eleva o camina provocando la tensión del hombre que busca en el ascenso o en el camino un más allá nunca superado e insuperable. Plegaria, rito, sacrificio, ofrenda se hermanan en la arquitectura de todos los tiempos. El hálito de la Jerusalén Celeste palpita en los espacios de los templos cristianos donde el mito, la alegoría, el símbolo y la cruda realidad se convierten en vidriera de luz, en piedra, en juego de espacio que avanzan, retroceden, fluyen... emulando a veces la imagen poética del Santo Grial que hará de la catedral gótica una joya, un relicario, un "cielo en la tierra", o interpretando la armonía cósmica en términos de geometría renacentista, cuya cúpula esférica, como en Bizancio, evoca al mismo Dios, para romperse en movimientos múltiples con el pluriforme barroco y en espacio abierto en las últimas centurias.

En resumen, el libro del profesor Santiago Sebastián, escrito fundamentalmente para sus alumnos universitarios, es altamente sugerente para todos los estudiosos preocupados por la filosofía, la simbología, el arte, la religión, o simplemente por la fuerza de lo humano o el palpito de lo divino.

ASUNCIÓN ALEJOS MORÁN

STERN, R., *Confesiones de un judío*, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1978, 192 págs.

La obra que recensamos pertenece a la conocida colección "El Credo que ha dado sentido a mi vida" (núm. 20). Se trata, por tanto, de una obra de marcado carácter testimonial, de unas "confesiones", como indica su título

El autor, Rafael Stern, judío converso, narra de manera desigual y apasionada su historia personal y, de una manera principal, el acontecimiento de su encuentro con Jesús.

Nacido en Oradea (Transilvania) sufre todo el rigor de la persecución anti-judía de los nazis. Especialmente llenas de patetismo son las páginas en las que cuenta su estancia en el campo de concentración de Auschwitz. Terminada la guerra decide ir a Israel para permanecer al lado de su pueblo y allí se convierte en guerrillero del ejército de liberación de Palestina, participando activamente en las campañas bélicas de la guerra de independencia israelí.

En 1962, a consecuencia de una crisis religiosa, se acerca a los Profetas, especialmente Jeremías e Isaías, a los que lee con avidez. Ese mismo año cae en sus manos un Nuevo Testamento cuya lectura le impresiona en gran manera, haciéndole descubrir novedades en las oscuras palabras de los profetas. Decide estudiar a fondo el Nuevo Testamento y utilizarlo a modo de guía turística, recorriendo "solo y a pie, en busca de Jesús", los lugares que éste recorrió: Belén, Nazaret, Caná, Naim, el Tabor, el lago Tiberíades, Magdala, hasta llegar a Cafarnaüm, donde tiene lugar su metamorfosis; pero mejor será que él mismo nos lo cuente: "Sentí por primera vez que no me encontraba solo. Noté a mi lado una presencia misteriosa. ¡El sin duda era Él estaba conmigo! Fue el día más alegre de mi vida y también con toda seguridad el día más santo" (58). Allí tiene lugar su encuentro con Jesús y desde este momento, ya "cristiano de corazón", su vida cambia completamente; abandona su trabajo y en la lectura de S. Pablo encuentra su camino: "Anunciaré al mundo, oportuna e inoportunamente, la Palabra de Dios" (83).

A partir de aquí comienza su "vía dolorosa": rechazado por sus hermanos de raza, que le acusan de traidor, y olvidado por los cristianos, que le niegan el bautismo. En esta situación desesperada corría el año 1975— conoce en Arad (desierto del Neguev) al escritor José María Gironella, quien le anima a venir a España. Recorre Barcelona y Madrid y finalmente fija su residencia en Mallorca donde obtiene lo que más desea: el bautismo. Actualmente, a sus 54 años, cursa el segundo año de Teología en vistas a un "futuro apostolado entre mi pueblo al que tanto amo" (159).

Concluye el libro con una oración final, una poética llamada al Señor Jesús para "que venga sobre el mundo tu paz, que es amor y unión. Por los pueblos judío y árabe, por todos los pueblos de la tierra" (192).

Libro de fácil lectura, que impresiona y que, como todos los de esta misma colección, dado su carácter de testimonio vivo de fe, nos interpelan sobre el "Credo" que da sentido a nuestra vida.

MIGUEL NAVARRO

SUÁREZ, F., *De Anima*, Introducción y edición crítica por Salvador Castellote, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1978, 454 páginas.

El pensamiento y las obras de Francisco Suárez no han encontrado entre nosotros la atención y el estudio que sin duda por su importancia merecen. La

injusta acusación de eclecticismo y el auge tomado por el movimiento tomista desde fines del siglo XIX a impulsos de León XIII, relegaron a un segundo lugar, cuando no la sumergieron en el más completo olvido, la gigantesca obra filosófica, teológica y jurídica del doctor Eximio, tan decisiva, por lo demás, para comprender la transición del mundo medieval al moderno. Tan es así, que ni siquiera disponíamos de una edición crítica de la misma. Por eso, el presente volumen primero de la edición crítica del *De Anima*, al que pronto seguirán otros dos, fruto de un laborioso e inteligente trabajo de más de diez años por parte de Salvador Castellote, es para nosotros un acontecimiento cultural y editorial de primera importancia.

Se requería una preparación como la que posee el profesor Castellote para poder acometer esta difícil empresa. Ya en 1962 se doctoró en la Universidad Ludovico-Maximiliana de Munich con una tesis sobre la antropología de Suárez (*Die Anthropologie des Suárez*. Verlag Karl Alber, Freiburg, 1962). Sobre temas suarecianos ha escrito también: *La posición de Suárez en la Historia* (Anales del Seminario de Valencia 3, 1962) y *El hombre como persona según Suárez* (Anales Valentinus, 2, 1976). Y recientemente obtuvo el doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valencia con el trabajo *Análisis sistemático del manuscrito suareciano "commentaria una cum quaestionibus in libris Aristotelis De Anima"*. Muchos años, pues, consagrados al estudio de Suárez que avalan de por sí la seriedad y el rigor de su trabajo.

Este primer volumen abarca la *disputatio prima* y las seis primeras *quaestiones* de la segunda, que corresponden a los doce primeros capítulos inéditos del primer libro. El texto ha sido establecido tomando como base el manuscrito de Salamanca, y teniendo en cuenta la edición parcial del mismo hecha por el P. Alvarez (Lyon, 1621), el manuscrito de Pavía y, en menor escala, la edición de París a cargo de L. Vives. La traducción castellana, correcta y de agradable lectura, ha sido realizada por Clemente Fernández, Carlos Baciero y Eutímio Martino. En este primer volumen se incluye un *Index Fontium*, en el que se recogen las ediciones que han servido para verificar las citas aducidas por Suárez (págs. XVII-XXXVI). Y en el estudio introductorio (págs. XXXVII-LXXIII) se analizan, describen y comparan los diversos manuscritos y a su vez se destaca la importancia del contenido del tratado para estudiar y comprender la originalidad de la antropología de Suárez en relación con la tradición aristotélico-tomista y la tradición renacentista.

Como dice X. Zubiri en la presentación, con esta edición se pone en manos de todos los investigadores un instrumento esencial. No debe faltar, por tanto, en las bibliotecas de los centros docentes superiores ni en la de los especialistas y estudiosos de la filosofía española. Queremos desde aquí agradecer al *Seminario de Xavier Zubiri* el haber acogido y alentado este trabajo, y también felicitar a la *Sociedad de Estudios y Publicaciones* y a la *Editorial Labor* por haber hecho posible su edición. Sólo nos resta desear que la aparición de los dos volúmenes restantes no se haga esperar demasiado.

J. J. GARRIDO